260 Años del Correo en Chile

1747 - 2007

La tarjeta postal

La tarjeta postal

VIA
AIR FRANCE
TARJETA POSTAL
CARTE POSTALE – UNION POSTALE UNIVERSELLE
CHILE
VALENTINE'S
POST CARD
FOR CORRESPONDENCE
FOR ADDRESS ONLY

"No sé a quién pedirle que abra su ventana para que entre esta carta puesta en el buzón del viento".

Juan Manuel Roca.

La tarjeta **postal**

La aparición de las tarjetas postales fue un fenómeno de gran importancia en la historia del correo. En el año 1869, se inició en Austria la emisión de postales que en sus inicios eran cartulinas de colores café claro, diseñadas solamente para escribir, aunque prontamente empezaron a llevar imágenes. Se le atribuye la invención de la tarjeta postal al austriaco Hermann, catedrático en la Academia Militar de Wiener-Neustadt. En septiembre de 1869, el barón Adolfo Maly, director de Correos austriaco, firmó el decreto que autorizaba la circulación de tarjetas postales. La idea tuvo gran éxito y para 1871 ya habían adoptado la naciente tarjeta algunos países como Alemania, Inglaterra, Suiza, Prusia, Bélgica, Holanda y Dinamarca. En España comenzó el 10 de mayo de 1871. A partir de entonces, innumerables artistas reprodujeron sus obras en postales, a pesar de que era mucho mayor la represen-

tación de paisajes, flora y fauna y artes decorativas, incluso la postal de caricatura satírica y política. Hay además gran profusión de postales eróticas que circulaban privadamente entre los varones. Y, por supuesto, las emotivas.

A partir de 1870, en Alemania, el litógrafo Miesler comienza a hacer tarjetas postales ilustradas, y en 1872, en Suiza, el artista Borich realiza hermosos dibujos sobre tarjetas postales. Más tarde, en 1892, la casa Hauser y Menet, en España, reproduce fotografías sobre postales gracias a la técnica de la fototipia. Pero es en 1900 cuando la tarjeta postal ilustrada se socializa a tal punto que surge la idea del coleccionismo.

El escritor E. S. Turner cuenta en "La historia de la galantería" que "la fotografía se hallaba en sus comienzos, pero no estaba lejano el momento en que los enamorados podrían transportar sobre su corazón la imagen del objeto amado y empañarla con sus suspiros. Entretanto, la litografía hacía sus veces. La industria de las tarjetas de felicitación habilitó una enorme cantidad de recursos para facilitar los encuentros amorosos y estimular las aspiraciones de los protegidos de San Valentín. Con la moda de los `corazones unidos y sangrantes´ se da el primer paso hacia la indolencia del enamorado, que confiaba a otras manos la tarea de adornar sus sentimientos. Hasta entonces, el amante dibujaba y decoraba el testimonio de sus amores y lo

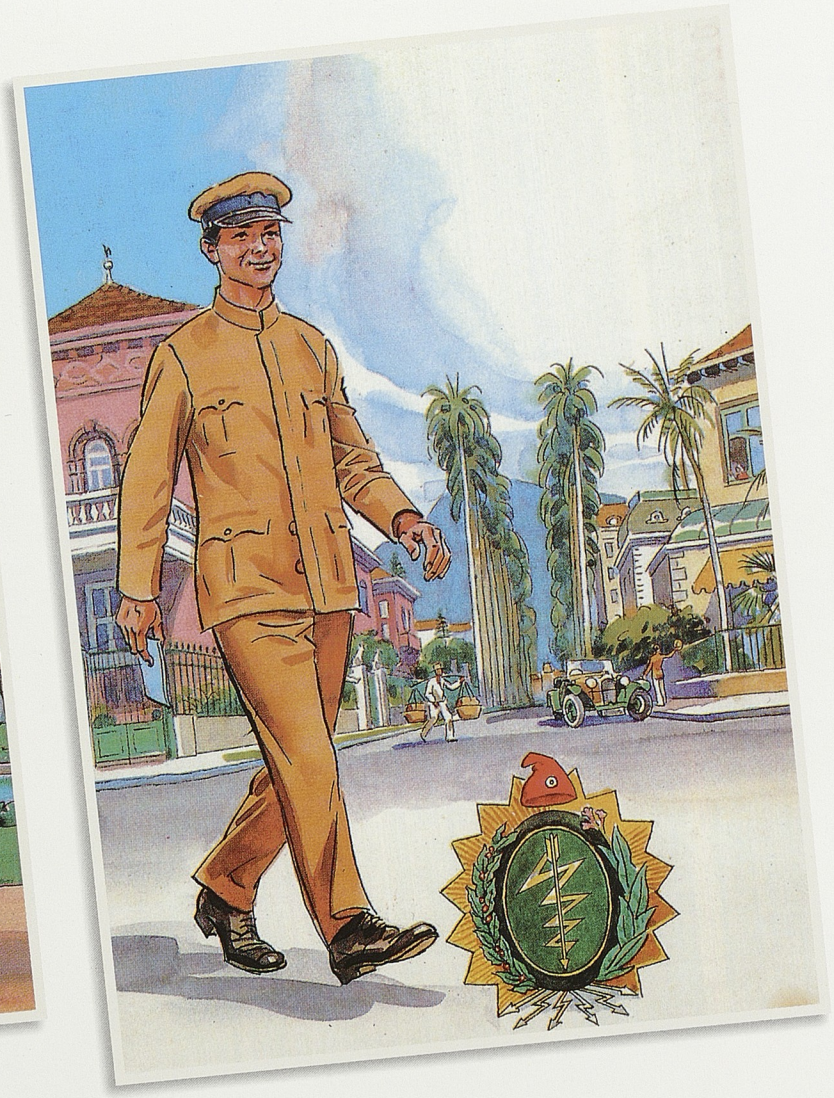
llevaba personalmente hasta la puerta de su destinataria. A partir de la era victoriana prefirió elegir un mensaje ya confeccionado, y deslizarlo en el interior de un buzón por una suma despreciable".

El escritor Rubén Darío comentó acerca de las bondades de la tarjeta postal en un artículo publicado en "La Nación" de Buenos Aires, en marzo de 1903: "Cuando vais en viaje, por un lejano país, muchas veces no os es fácil el escribir una carta a tales o cuales personas de nuestra afección; y una o dos palabras puestas en una tarjeta postal ilustrada que echáis en el próximo buzón, llevan vuestro recuerdo con la imagen del paisaje o del lugar en que escribís. Por eso en todos los puntos de la tierra a que la Agencia Cook conduce sus caravanas encontraréis en abundancia los puestos y tiendas de tarjetas con las variadas fotografías de los monumentos, curiosidades, personajes célebres y demás particularidades de la ciudad o pueblo, desde la recóndita China hasta la clara Italia, desde las pirámides hasta el país del Sol de medianoche. Hay otra virtud en la tarjeta postal ilustrada y no la menos interesante como comprenderéis. Por ley de la moda, una señorita que no podría escribir cartas a un caballero de su simpatía sino a furto, a escondidas de sus padres, corresponde con él libremente, si se le antoja, por medio de la propaganda cartulina. Y aún la cartulina misma, con el simbolismo de sus flores, o de sus figuras, suele decir más que un largo pliego".

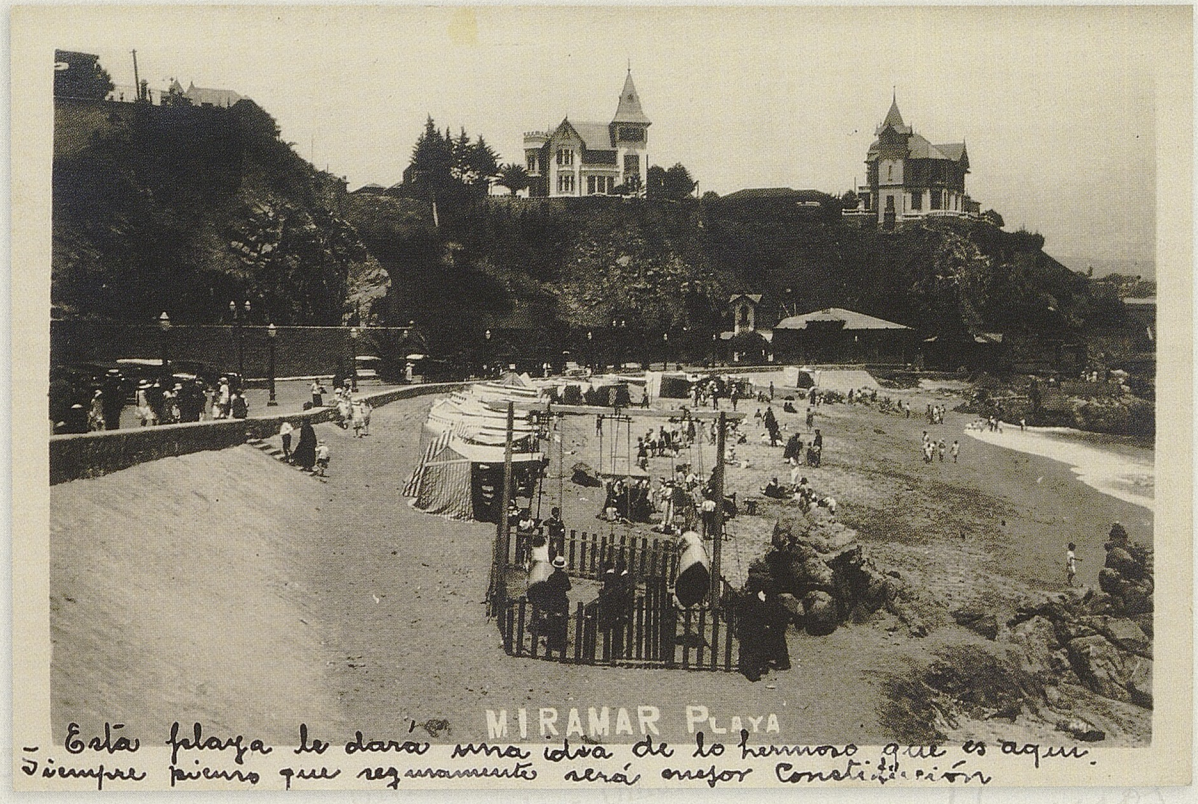
"La tarjeta postal puede llevar, como he dicho, el paisaje, la reproducción del lugar en que se encuentra la persona amada; y ahora que la fotografía también está adoptada como uso elegante, y que uno mismo se puede hacer a su gusto sus tarjetas postales.

Rubén Darío

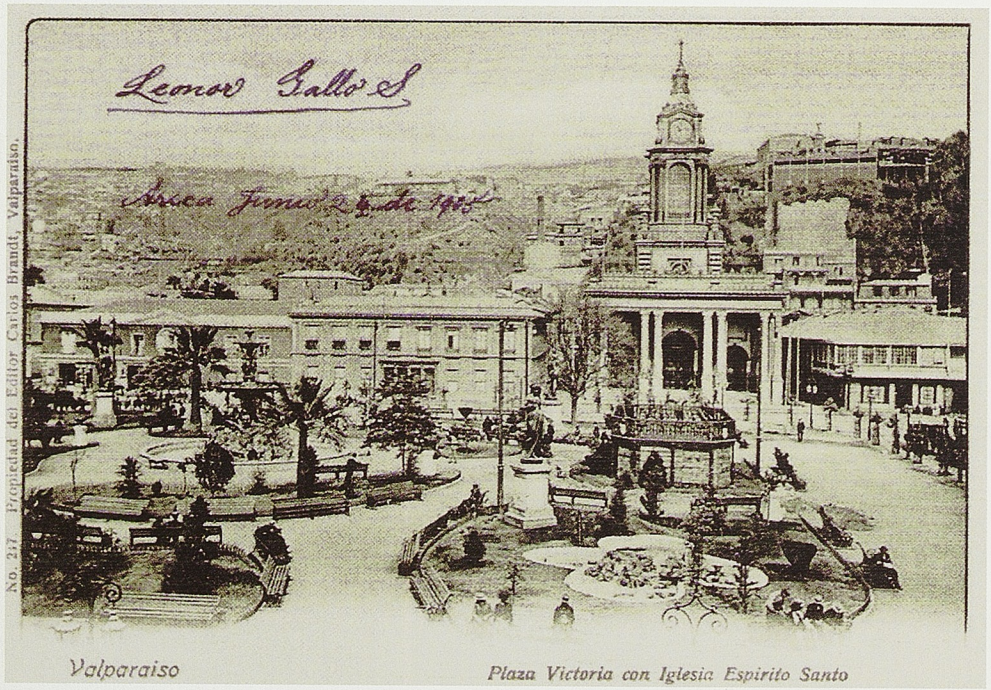
Rubén Darío, quien además fuera empleado de Correos en Buenos Aires, según él mismo ha contado, agregó también en esa oportunidad que "la vida actual, sobre todo, esta vida europea y en particular la de París, hace imposible la correspondencia epistolar. Y es lástima, porque un Voltaire o una Sévigné de la época, dejarían perdido lo que de otro modo habría sido aprovechable (...). Si antes se recibía una carta hoy se reciben 50 tarjetas postales. La emoción que produce la llegada del cartero es repetida. Además, la tarjeta postal puede llevar, como he dicho, el paisaje, la reproducción del lugar en que se encuentra la persona amada; y ahora que la fotografía también está adoptada como uso elegante, y que uno mismo se puede hacer a su gusto sus tarjetas postales, la comunicación, si escasa por la pa-



Postales de la Empresa Brasileña de Correos y Telégrafos.



Esta playa le dará una idea de lo hermoso que es aquí siempre pienso que seguramente será mejor Constitución



Valparaiso — Plaza Victoria con Iglesia Espiritu Santo

labra, es más elocuente por la imagen. Es la ilusión de la presencia, y si es cierto que, según la teoría ocultista, en la reproducción de nuestra imagen por la luz queda algo de nuestro ser interior y misterioso de nuestra alma, la tarjeta postal fotográfica es el ideal de la correspondencia sentimental y amorosa".

Famosas son las cuatro postales "Rendez-vous dimanche 6 fevrier 1916 á 1h 3/4 de l´aprés-midi", que Marcel Duchamp envió a sus mecenas Mr. y Mrs. Walter C. Arenberg. Duchamp argumentó que este texto mecanografiado era la incoherencia resultante de un trabajo de varias semanas, que podría marcar uno de los inicios en el mundo del arte de la utilización del formato postal. Los artistas dadaístas recurrieron a este soporte y fue así como a Kurt Schwitters, Paul SSteegemann le editó en 1920 once postales, 8 de los Merzbilder de 1919, 2 de los Merzplastiken y una con su retrato. El arte pop también consideró sus posibilidades expresivas, y en la década del 60 crearon múltiples postales pensadas como obras autónomas". Ven Vautien hizo postales en las que anotó la dirección en las dos caras e imprimía en ellas. A través de "The postman´s choice", Yoko Ono envió postales que llevaban un agujero con la leyenda "A hole to see the sky through".

Daniel de la Vega cuenta en su libro "Confesiones Imperdonables" que en Francia, en la ciudad de Hazebrouck, de 20.500 habitantes, el cartero Maurice Croquey, en 1953, abría y leía las cartas que les llegaban a los vecinos. Confesó que habría dejado de entregar varios miles de cartas, porque "su valija le resultaba demasiado pesada". En vez de carbón usaba las cartas destinadas a las personas del pueblo. "Con los paquetes de impresos hacía un guiso de conejo que le quedaba muy bien, en la tortilla de papas, que él se preparaba todas las noches, consumía una importante cantidad de cartas de amor". En la literatura abundan los casos de mensajes sin respuestas, de cartas que no llegan a destino o mueren en el fervor del secreto, y también el enigma que enfrenta aquella en el momento de la entre-

Olympia
anciennes
MONT-AGNES RUSSE
Boulevard des Capucines

PASTILLES PONCELET
Contre
RHUMES
TOUX
BRONCHITES
1f.50
la boîte de Cent

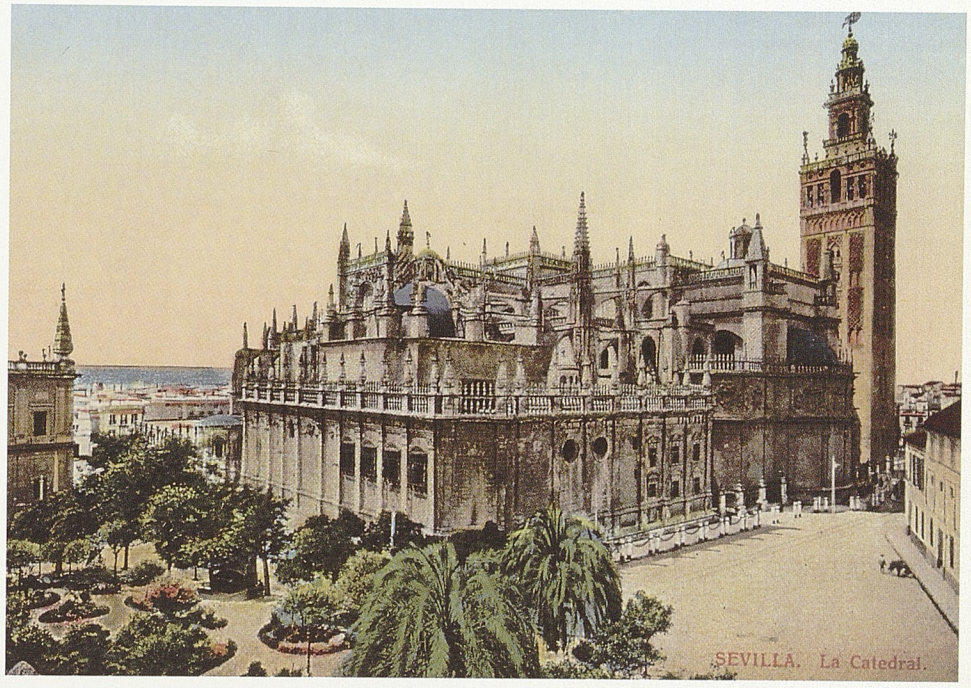
ga cuando el lector es analfabeto. Vale la pena recordar la "misiva" que envía Don Quijote de la Mancha a la sin par Dulcinea del Toboso, por intermedio de Sancho. Al exigir la respuesta, Sancho dice: "La carta no la leyó (Dulcinea) porque dijo que no sabía leer ni escribir, antes la rasgó e hizo menudas piezas diciendo que no la quería dar a leer a nadie, porque no se supiesen en el lugar sus secretos, y que bastaba lo que yo le había dicho de palabra". La réplica del hidalgo aparece como parte de una ética del pudor: "Y avísote (Sancho) que no digas a nadie, ni a los que con nosotros vienen, de lo que aquí hemos departido y tratado; que pues Dulcinea es tan recatada que no quiere que se sepan sus pensamientos no será bien que yo, ni otro, por mí los descubra".

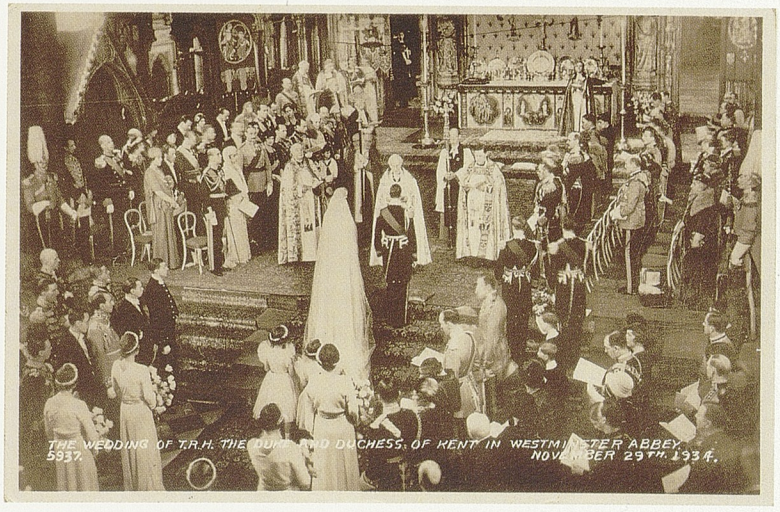
Una postal del 14 de octubre de 1977, mencionada en el libro "La tarjeta postal, de Sócrates a Freud y más allá", de Jacques Derrida, reproduce: "Salgo dentro de pocas horas, al fin voy. El tren hasta Nueva York (Paul me acompaña a la estación), luego, otra vez Kennedy. En el momento de hacer las maletas (los últimos acomodos, la selección de papeles, etc.), ya no sé qué hacer con mi carta de septiembre que ando arrastrando conmigo desde hace más de un mes, como si se tratara de una cosa extraña, muda, elocuente, con sus ratos de sueño, sus secuencias parlanchinas, imagínate a un muerto que habla y habla y luego a veces, de pronto, nada. Incapaz de tomar una decisión (voy y vengo de una a otra sin interrupción), acabo de decidir

FONDEADERO, PAPUDO, 1925.

"La tarjeta postal fue, y sigue siendo en la actualidad, una forma masiva de comunicación visual, ya que transporta imágenes fotográficas de cualquier lugar del mundo.

ahora mismo llevármela, quedarme con ella un poco más. Entre las notas que tomé aquí, siempre, en mis pedacitos de cartón blanco (sobre el servicio postal en los países anglosajones, debería de enviártelos todos, qué inmensa epopeya significaría eso por sí solo, es algo muy hermoso, la historia postal), encuentro esto que transcribo para ti. En suma, se trata de la oficina correspondiente a la que allá en Burdeos almacena, seguramente antes de que sean destruidas, las cartas perdidas. Les llaman `cartas muertas´ y en el caso de los envíos a los que no pudo asignárseles destinatario, todo puede acabar en una subasta (auction, ésa era también la palabra para las ventas de esclavos, vi una inscripción casi sin borrar sobre una pared en Virginia, en Charlottesville)". "Cartas muertas" eran llamadas también en "Bartleby", la novela de Herman Melville, que narraba la soledad y el dolor del protagonista, un empleado de la Oficina de Cartas Muertas de Washington, sensiblemente marcado por el encuentro con esas palabras, que se acumulaban en el rezago de las cartas sin destino. He aquí el párrafo final de "Bartleby": "¡Cartas muertas!, ¿no se parece a hombres muertos? Conciban un hombre por naturaleza y por desdicha propenso a una pálida desesperanza. ¿Qué ejercicio puede aumentar esa desesperanza como el de manejar continuamente esas cartas muertas y clasificarlas para las llamas? Pues a carradas las queman todos los años. A veces, el pálido funcionario saca





Postales internacionales, Sevilla 1928 y Boda de los duques de Kent, Londres 1934.

Cantal — 82 — St. Flour — Courrier de Chaudesaigues

La Haute-Garonne
1675. - CAZÈRES. - Le Boulevard un Jour de Foire
Phot. Labouche Fr - Toulouse

Tenerife

de los dobleces del papel un anillo -el dedo al que iba destinado, tal vez ya se corrompe en la tumba-; un billete de banco remitido en urgente caridad a quien ya no come, ni puede ya sentir hambre; perdón para quienes murieron desesperados; esperanza para los que murieron sin esperanza, buenas noticias para quienes murieron sofocados por insoportables calamidades. Con mensajes de vida, estas cartas se apresuran hacia la muerte".

La tarjeta postal fue, y sigue siendo en la actualidad, una fórmula masiva de comunicación visual, ya que transporta en ella imágenes fotográficas de cualquier lugar del mundo para un gran número de personas; así, mucha gente que no está en condiciones de viajar puede conocer hermosos lugares a través de estas tarjetas, además de recibir un cariñoso saludo o una noticia. Y hoy, cuando la tarjeta postal se presenta en formatos diversos y ya escapa de la bidimensionalidad para dar mayor ilusión de realidad a sus imágenes, e incluso desplegar melodías musicales, trinos de pájaros, aplausos o campanas, o quizás sorprendernos desde la pantalla de la computadora con una postal virtual animada, bien podrían cumplirse las palabras del poeta español Rafael Montesinos, nacido en Sevilla en 1920: "Cuando los aviones estén en las cavernas,/ pintados como aves prehistóricas e inútiles;/ cuando la luna sea tan sólo un merendero/ con orquestas y barmen y parejas de novios;/ y pueda ver el cine de tarjetas postales,/ el año dos mil veinte de la era de Cristo,/ amigo mío, entonces será mi centenario".

Postales chilenas. Constitución 1923 y Pichilemu.

Postales chilenas. Nos 1926 y saludo de Feliz Año Nuevo, 1927.